

CALTOJAR

Se sitúa Caltojar 58 km al sudoeste de Soria y unos 10 km al sudeste de Berlanga de Duero, en la confluencia del Escalote con el río Torete.

Pertenecía a la Comunidad de Villa y Tierra de Berlanga, con quien comparte el devenir histórico de los tiempos medievales, no pasando a manos cristianas hasta la campaña de Fernando I en 1060 que consiguió alejar de este sector del Duero la línea de fricción con los musulmanes. Aún así, en 1113 la ribera del Escalote debió ver pasar a sus huestes cuando éstas pusieron cerco a Berlanga, aprovechando las discordias del tormentoso matrimonio de la leonesa Urraca y Alfonso I de Aragón. Con la intervención militar de este último se pacificó la zona, que quedó en manos aragonesas hasta su reintegración en Castilla en 1134.

En lo eclesiástico, y pese a las constantes injerencias del obispado de Osma y la rebeldía de sus propios clérigos, era territorio diocesano de Sigüenza, como establece la sentencia del cardenal Guido de 1136 y las sucesivas ratificaciones de la misma. En la *Estadística* de la diócesis seguntina de 1353 se cita "en la iglesia de calatahojar son 9 beneficios el uno es curado e vale 250 mrs. e los absentes son 8 beneficios e vale cada uno de renta cada año 50 mrs.", lo que certifica que, también económicamente, la de Caltojar era la principal parroquia de las aldeas del arciprestazgo de Berlanga.

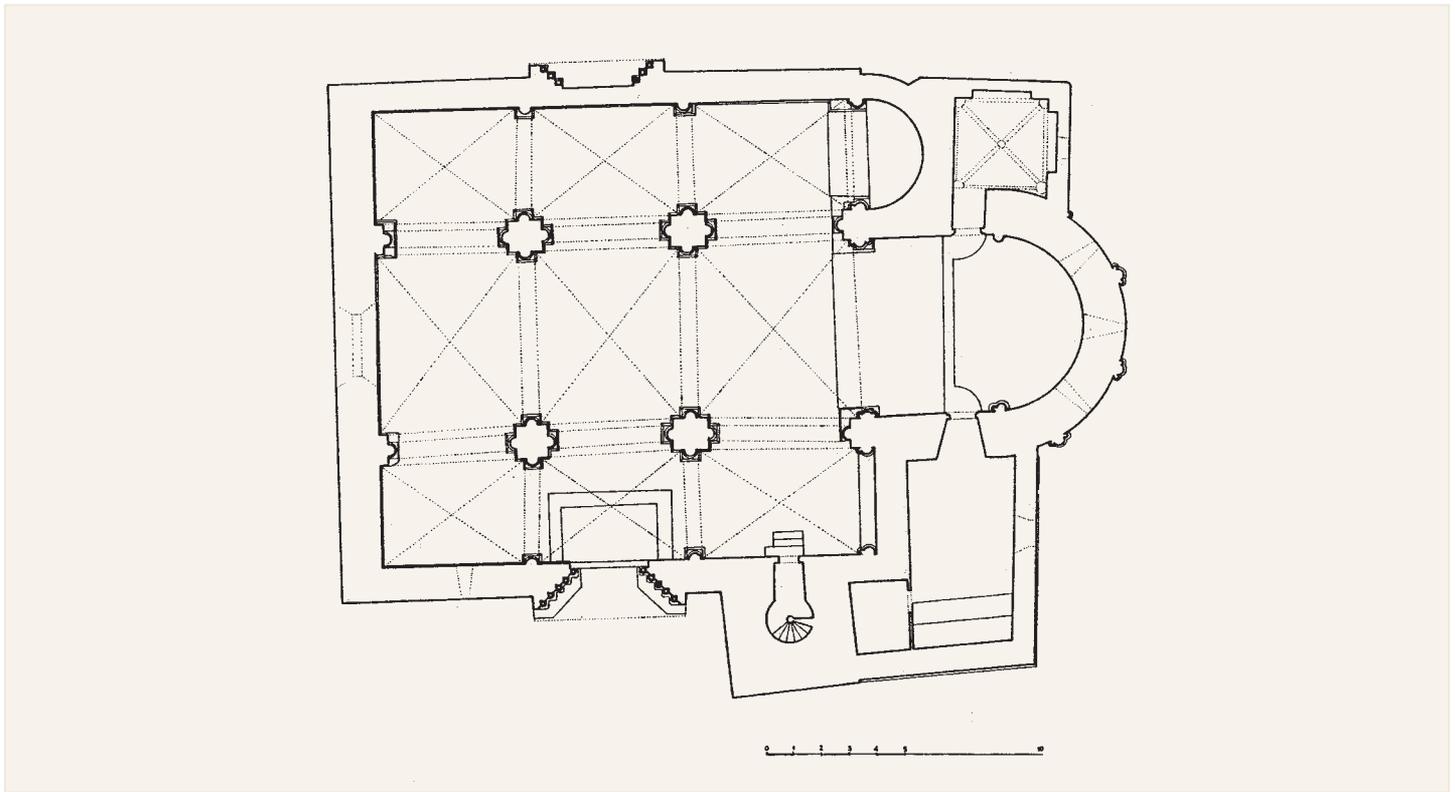
Iglesia de San Miguel Arcángel

SAN MIGUEL DE CALTOJAR es una de las más notables y ambiciosas construcciones del más tardío románico soriano, denunciando ya elementos gotizantes. La iglesia, de planta basilical y levantada en buena sillería arenisca de tono dorado, se estructura en tres naves de notables proporciones –hecho casi excepcional en el medio rural de la provincia–, y cabecera de tres ábsides en degradación, eliminado el de la epístola por la adición de una sacristía a finales del siglo XVIII.

Caltojar



Las naves, más ancha la central, se articulan en tres tramos, separándolas pilares cruciformes con semicolumnas adosadas en sus frentes, sobre las que voltean fajones apuntados sencillos y formeros apuntados y doblados. Las naves laterales se cubrían originalmente a más baja altura, permitiendo la iluminación directa de la central mediante ventanas rasgadas –una por tramo– de fuerte abocinamiento al interior, aunque sus muros fueron recrecidos a principios del siglo XVIII en aproximadamente 1,20 m, solapando así hasta la reciente restauración las ventanas de la nave mayor y las del hastial occidental. Las de la nave son simples saeteras, salvo las dos del tramo central, que muestran estructura de arco de medio punto sobre columnas acodilladas. Tanto la nave como las colaterales se cubren hoy con bóvedas de arista, sobre dieciochescas yeserías en el primer caso, por lo que el actual abovedamiento debe ser fruto de tal reforma moderna. Durante la intervención de los años 1990-1992 se recuperaron dos tablas pintadas de un artesonado de mediados del siglo XV. La ausencia de estribos invita a suponer al restaurador que la cubierta original planteó un cierre en madera a dos aguas para la nave, y a una en las colaterales. Sólo la nave central conserva su primitiva cornisa achaflanada sobre modillones de lóbulos, salvo cinco de ellos, que reciben un



Planta

Alzado este





Exterior desde el este

Portada norte



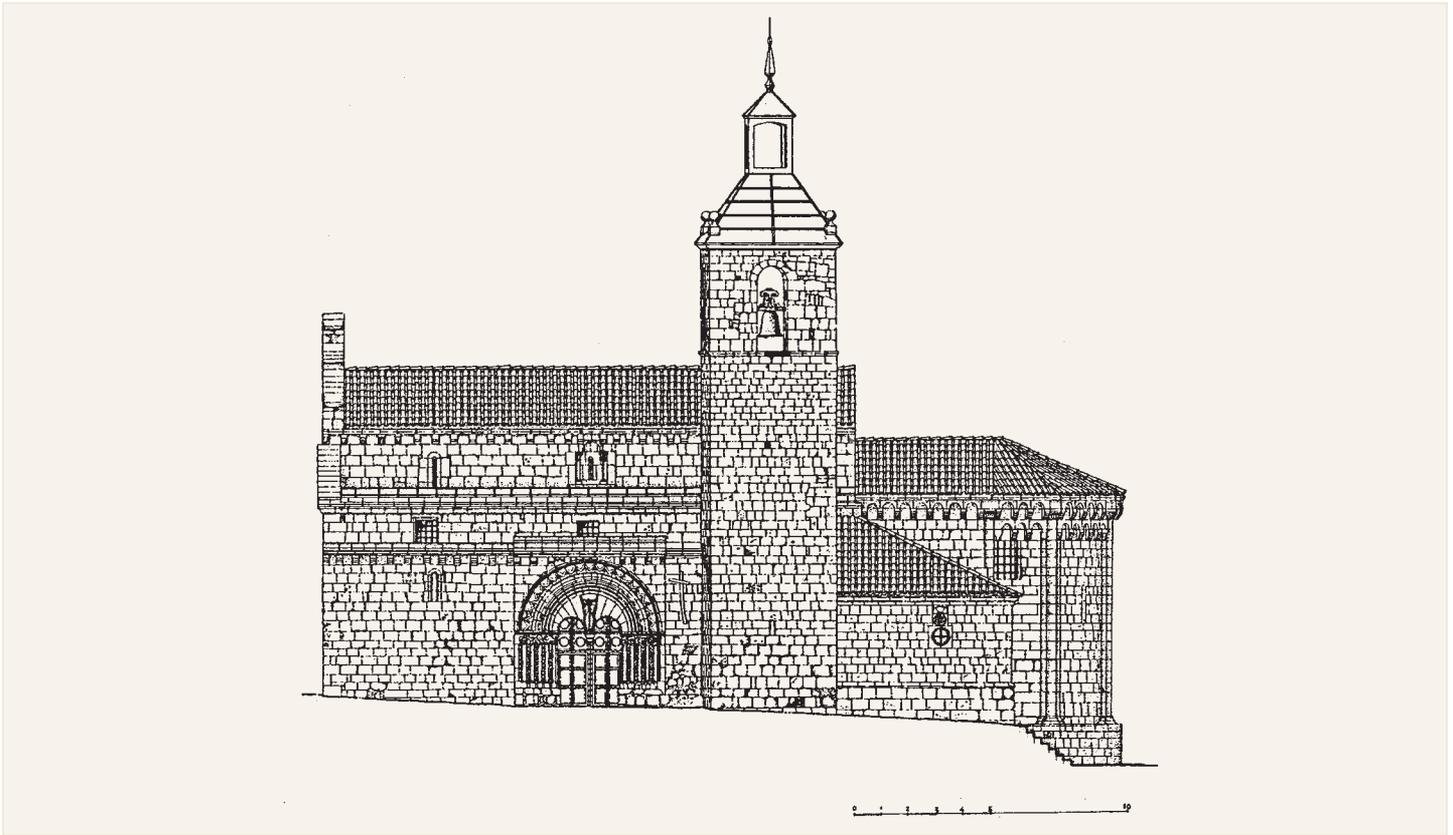
entrelazo vegetal, un prótomo de bóvido y tres cabecitas humanas, una femenina velada y dos masculinas, respectivamente tocadas con corona y capirote.

La cabecera se componía de tres ábsides, notablemente más desarrollado y avanzado el central por el profundo presbiterio, mientras que los laterales carecen de tramo recto, dando paso el triunfal al hemiciclo. Posteriores reformas y añadidos de los siglos XVII y XVIII enmascararon al exterior el ábside del evangelio y suprimieron el de la epístola. La capilla mayor se compone de tramo recto presbiterial muy desarrollado y cubierto con bóveda de cañón apuntado, y ábside semicircular cerrado con bóveda de horno generada por un arco apuntado y doblado que reposa en un haz de tres columnas. Se coronan éstas con capiteles vegetales de estilizadas hojas acanaladas y rematadas por volutas, de hojas lanceoladas de nervio central sogueado y pomas en las puntas, y otros de simples *crochets*. Los arcos triunfales que dan paso al presbiterio desde la nave central y a los ábsides laterales son apuntados y doblados, descargando también en triples haces de columnas. En el caso de la capilla mayor, los capiteles que las coronan en el lado del evangelio muestran una muy esquemática serpiente en el ábaco del central, sobre tres veneras y hojas apalmetadas rematadas en cogollos, mientras que los capiteles laterales se ornán con espigas, alargadas hojas nervadas rematadas en volutas y veneras. Las cestas del lado del evangelio muestran simples hojas acanaladas.

El tambor absidal se articula interiormente en dos pisos delimitados por impostas con perfil de listel y bisel, una marcando el arranque de la bóveda y otra a media altura, sobre la arquería ciega de arcos de medio punto que recorre el piso alto del hemiciclo. Esta arquería decorativa interior, sobre columnillas con sencillos capiteles vegetales, la encontramos también en la iglesia de San Vicente de Almazán, aunque aparece aquí parcialmente oculta por el magnífico retablo mayor del templo. En el eje se abre una ventana rasgada abocinada al interior, y otras dos se abrían para dar luz al altar en los paños laterales, ambas hoy cegadas y visibles sus rozas al exterior.

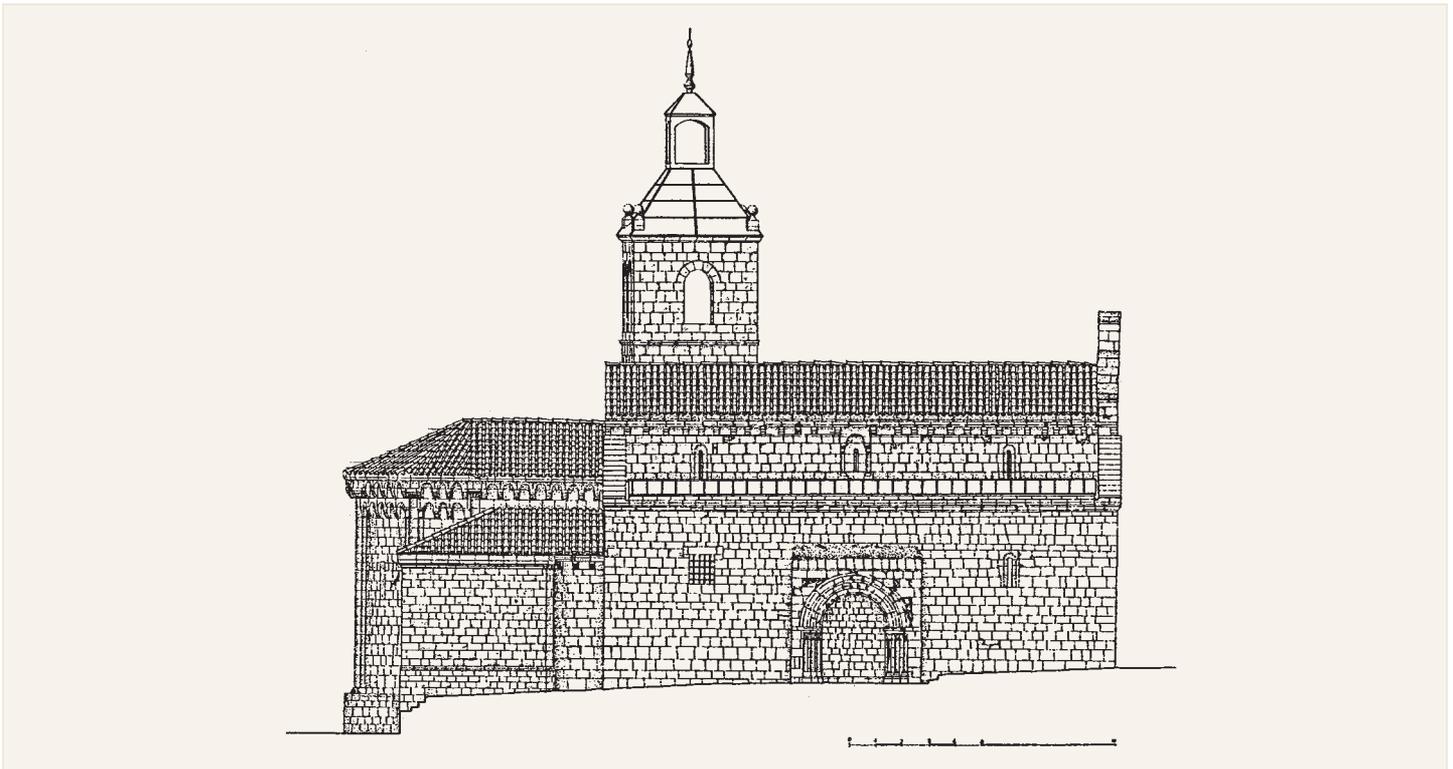
El ábside que remata la nave del evangelio se encuentra parcialmente embutido en la fábrica de la sacristía renacentista. Conserva su bóveda de horno, así como el arco toral, sobre el triple haz de columnas ya referido, aquí rematadas por capiteles vegetales de hojas lobuladas, con acanaladuras. Sus basas presentan perfil ático de toro inferior aplastado, con garras y sobre plinto. La capilla de la epístola, pese a perder el hemiciclo, mantiene al interior el triunfal que le daba paso, sobre capiteles decorados con hojas de agua con bolas o palmetas en sus puntas.

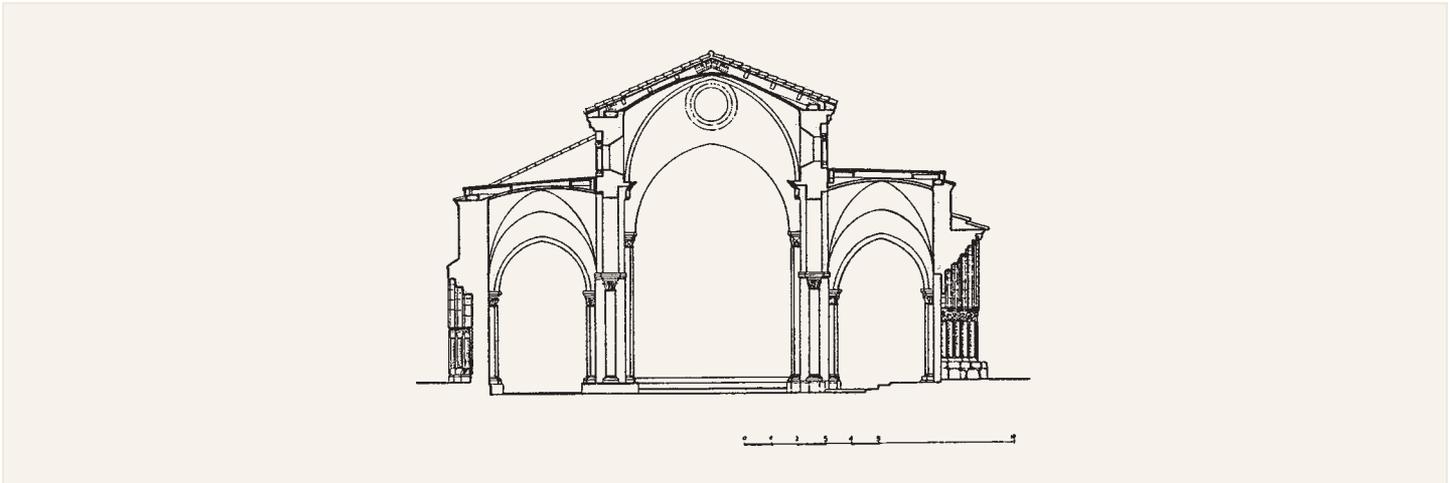
Sólo el arranque del semicírculo de la capilla norte y el ábside central son visibles al exterior, y ello sólo parcialmente,



Alzado sur

Alzado norte





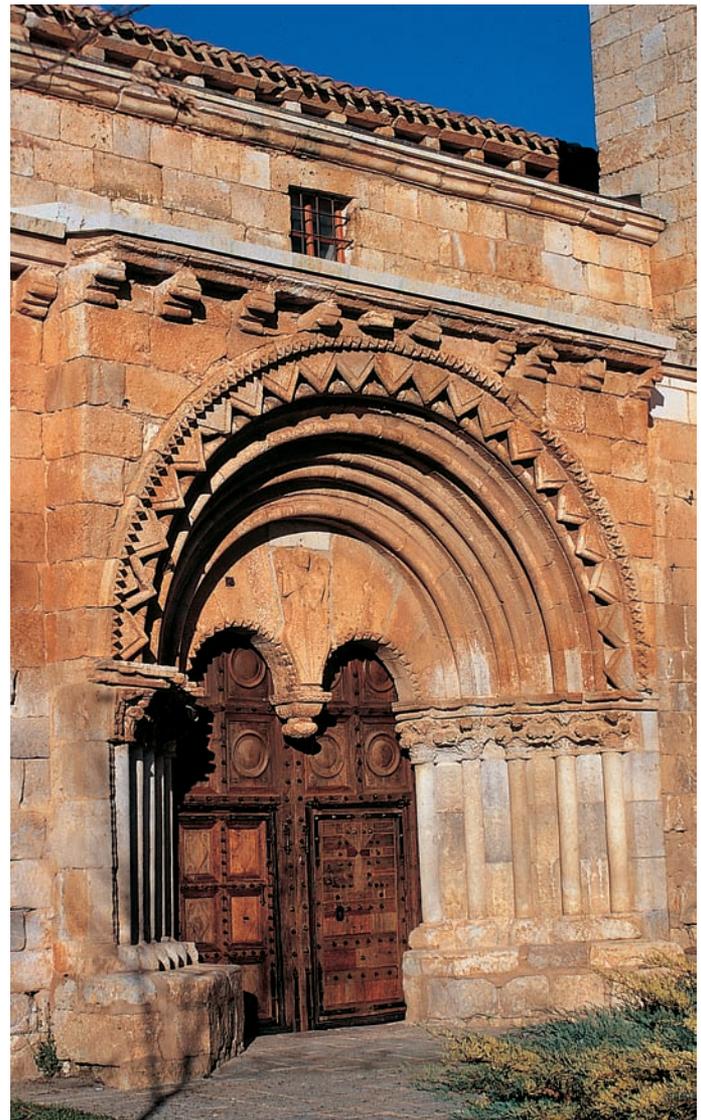
Sección transversal

pues se encuentran solapados por la sacristía dispuesta al norte, obra del siglo XVII, cuadrada y cubierta con bóveda de crucería, y la estancia rectangular cerrada con cielo raso con yeserías, adosada al sur en el XVIII (datada por inscripción en 1785), que supuso la eliminación de la capilla de la epístola. Organízase el paramento exterior del hemiciclo, alzado sobre un alto zócalo, en cinco paños determinados por cuatro haces de tres columnas, más gruesa la central. Corona este muro, como el del presbiterio, una complicada cornisa compuesta de dos niveles de arquillos-nicho de medio punto en resalte, sobre modillones lobulados; las columnillas laterales que refuerzan el tambor absidal mueren en el primer nivel de cornisa, mientras que las centrales alcanzan el superior, integrándose sus capiteles vegetales –del mismo tipo que los del interior– en la línea de canes de ésta. Este tipo de ornamentales cornisas, que vemos también en San Miguel de Almazán y la iglesia de Bordecorex,

Exterior desde el sudoeste



Portada meridional

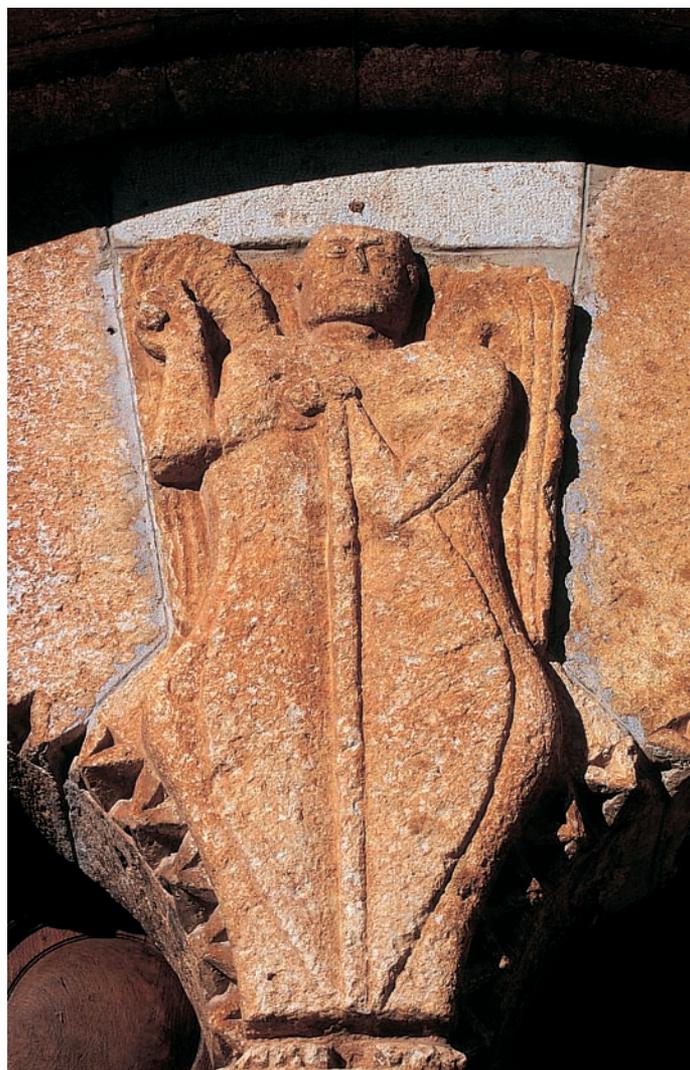




Capitel de la portada sur

tuvo también cierto éxito en el tardorrománico zamorano, quizá debido a la revitalización que del esquema realizaron los monasterios cistercienses.

Los capiteles que apean los formeros y fajones de la nave son mayoritariamente vegetales, con hojas lanceoladas de nervio central sogueado y caulículos en las puntas, hojitas de bordes lobulados, hojas lisas de nervio central partido con bolas o caulículos, dos coronas de hojitas lisas lanceoladas, helechos rematados por volutas, hojas digitadas, etc. Aunque sea brevemente, nos fijaremos en un característico tipo de capitel vegetal, de acusada concepción cúbica, que divide la decoración en dos niveles, el inferior muy pegado a la cesta de la pieza y otro superior bruscamente destacado de ésta. Con ese esquema vemos simples capiteles de hojas nervadas y otros de hojas con puntas lobuladas, separadas por bastoncillos sogueados y rematados por espirales (signo además de la marca de cantero



Tímpano de la portada sur

más repetida), todo sometido a una fuerte esquematización y geometrización de los motivos. Similares diseños muestra un capitel de las Claustillas en el monasterio burgalés de Las Huelgas, así como otros del segoviano de Sacramenia. En la arquería exterior de Valdenebro, las galerías de Andaluz y Berzosa, la portada de Noviales, la ermita de Nuestra Señora del Valle de Muriel de la Fuente, Nafría la Llana, Nódalo, etc., encontramos similares tipos de construcción de las cestas que, en época anterior y mejor estilo, manifiestan los descontextualizados capiteles de Santa María del Castillo y de la ermita de La Soledad de Calatañazor, éstos deudores del taller que trabaja en El Burgo de Osma. Copia servil obra de mano inexperta de los capiteles de Caltojar debemos considerar su torpe repetición en la portada de Fuentegelmes.

Dos de los capiteles de la nave escapan al referido predominio vegetal. El capitel que recibe en el pilar el fajón que



Interior

separa el segundo y tercer tramo de la colateral norte, está decorado con tres cabezas humanas, aparentemente veladas, de ojos almendrados, severo rictus y sumaria definición, completando la cesta hojas lisas con piñas colgando de sus puntas. También figurado es el capitel que recibe contra el muro el formero entre la nave central y la de la epístola, esta vez dos parejas de toscas arpias afrontadas, tocadas con largos capirotos cónicos y luciendo especie de pañuelos en sus cuellos, aladas, con rostros humanos y enormes colas de reptil. Manifiestan una sorprendente similitud con las arpias que decoran la pila bautismal de Abejar, así como las esculpidas en el capitel del lado del evangelio de la ermita de Nuestra Señora de Olmacedo de Valdenebro, en un capitel de la portada de San Juan Bautista de Fuentepinilla y en otro del claustro de San Pedro de Soria.

Dos portadas, abiertas al norte y sur del tramo de la nave, daban acceso al templo. La septentrional, que aparece

hoy cegada, se abre en un antecuerpo modernamente rematado en talud, y es la de diseño más fielmente románico. Se compone de arco de medio punto con un baquetón en la arista y dos arquivoltas, la interior achaflanada y la externa adornada con un bocel, habiendo sido rasurada la chambrana que las protegía. Apean los arcos en jambas escalonadas —rematadas por imposta de listel, bocel y nacela—, en las que se acodillan tres parejas de columnas, sobre basamento escalonado y baquetonado, basas áticas sobre fino plinto, deteriorados fustes y capiteles vegetales de hojas lisas de marcado nervio central con volutas en sus puntas.

La portada meridional se abre frente a la anterior, y también en un antecuerpo, esta vez coronado por una cornisa de nacela sobre canes de rollos. En ella son más patentes los influjos, tanto constructivos como ornamentales, propios de la arquitectura y la decoración del arte monástico rigorista. Se compone de cuatro arquivoltas de medio punto molduradas, la interior y la tercera con baquetón entre mediascañas, haz de dos bocelos entre mediascañas la segunda, y *chevrans* sobre grueso baquetón la exterior, rodeado todo por una chambrana de hojitas tetrafolias a modo de puntas de clavo. El esquema decorativo parece extraído casi literalmente —como el de la portada de Barcones— de las portadas de los monasterios cistercienses del entorno, con Santa María de Huerta a la cabeza (portada del refectorio), pero también de otros más alejados, como la portada occidental del claustro de Santa María de la Sierra (Segovia), la occidental del benedictino de Santa María de Mave, una del claustro de San Andrés de Arroyo, en Palencia, etc. El vano aparece cerrado por un curioso tímpano, que alberga dos arcos de medio punto cuya arista se orna con hojitas del mismo tipo que las de la arquivolta externa, y apean en una clave, a modo de capitel pinjante, decorada con cardina y escamas de hojas lisas con bayas y remate bulboso. Los más cercanos referentes a esta peculiar disposición geminada del tímpano los encontramos en las de Santiago del Burgo de Zamora, la catedral de Lugo, San Juan de Portomarín y, con variantes, en una portada del claustro de El Burgo de Osma y en San Vicente de Ávila, ambas con parteluz. En el centro del tímpano, sobre la enjuta central de la pieza, se dispuso un bajorrelieve de torpe factura con el titular del templo, el arcángel San Miguel, alado, elevando su diestra y blandiendo con la otra mano la lanza.

Apean los arcos en jambas escalonadas de arista achaflanada y ornada con sucesión de hojitas de roble, sobre un maltrecho basamento en derrame. Se acodillan en ellas cuatro parejas de columnas, más otras dos que reciben el tímpano, todas rematadas por capiteles con profusa decoración vegetal corrida, de carnosas hojas lobuladas con

profundas escotaduras y *crochets* en el lado derecho, y hojas de roble con *crochets* acogollados en el izquierdo, bajo imposta de listel y caveto entre dos boceles.

El hastial occidental, donde son bien visibles las reformas que realzaron los muros de las colaterales, se muestra liso, con el cierre de la nave central rematado en piñón volado. Dos simples saeteras daban luz a las naves laterales, mientras que la central la recibía por un amplio óculo profusamente moldurado –al exterior e interior– con sucesión de boceles y mediascañas en torno a una banda con decoración de cardina que recerca el vano.

La torre cuadrada que se dispone al sur del tramo oriental de la nave de la epístola parece tener origen románico en su cuerpo inferior, pues sus muros se entregan a los de la nave con perfecto seguimiento de sus hiladas, aunque fue muy reformada en altura. Se accede a ella desde el interior del edificio, a través de una escalera de caracol.

En el tramo occidental de la nave de la epístola se conserva la pila bautismal, de traza contemporánea a la construcción del templo. Su copa es troncocónica, de 109 cm

de diámetro × 68 de altura, y aparece lisa, con un simple bocel en la embocadura, sobre un breve basamento baquetonado de 19 cm de altura. También notables, aunque fuera del marco estilístico de nuestro estudio, son el retablo mayor, de mediados del siglo XVI, un Calvario gótico y el espléndido púlpito.

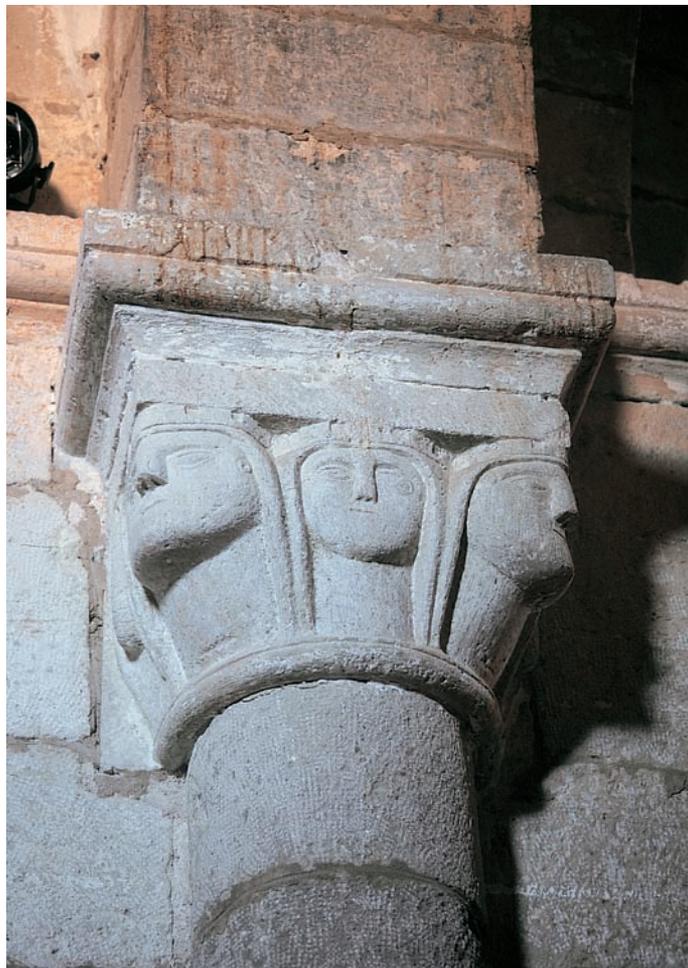
San Miguel de Caltojar constituye por la ambición de su traza –más propia de un templo urbano–, y por la solidez y buenas maneras arquitectónicas que demuestra, una auténtica excepción dentro del panorama del románico rural soriano, y sólo quizá el alargamiento en un tramo más del cuerpo de las naves le hubiera otorgado mayor esbeltez. La clara inspiración de sus artífices en los modelos propios de la arquitectura cisterciense, sobre todo los del monasterio de Santa María de Huerta, y del foco románico de Almazán, unidos a la gotizante decoración vegetal de sus capiteles y portada sur, hacen pensar en unas fechas próximas a 1215-1230 como las más plausibles para su realización.

Texto y fotos: JMRM - Planos: JFP

Capitel de la nave decorado con arpas



Capitel de la nave, con máscaras





Capitel de la nave de la epístola

Bibliografía

AA.VV., 1995a, pp. 174-175; ALCOLEA, S., 1964, pp. 196-197; CABRÉ AGUILÓ, J., 1916, pp. 99-101, láms. LXXIX-LXXXI; BASTOS, V. y LAFORA, C. R., 1990, pp. 57-58; BLASCO JIMÉNEZ, M., 1909 (1995), pp. 131-132; ENRÍQUEZ DE SALAMANCA, C., 1986, pp. 75, 78-79; GARIJO PUERTAS, F. M., 1995, p. 144; GAYA NUÑO, J. A., 1946, pp. 213-218; GUDIOL RICART, J. y GAYA NUÑO, J. A., 1948, p. 315; HERBOSA, V., 1999, p. 91; IZQUIERDO BERTIZ, J. M.^a, 1985, pp. 272; LOJENDIO, L. M.^a y RODRÍGUEZ, A., 1981, pp. 370-371; LOJENDIO, L. M.^a y RODRÍGUEZ, A., 1995, p. 58; MADOZ, P., 1845-1850 (1993), p. 101; MARTÍNEZ FRÍAS, J. M.^a, 1980, p. 73; MINGUELLA Y ARNEDO, T., 1910-1913, t. II, p. 322; MOMPLET MÍGUEZ, A. E., 1995, p. 88; RIVERA BLANCO, J. (coord.), 1995, pp. 794-795; RUIZ EZQUERRO, J. J., 1985, pp. 46-47; TARACENA AGUIRRE, B. y TUDELA DE LA ORDEN, J., 1928 (1997), pp. 222-223; ZALAMA RODRÍGUEZ, M. Á., 1995, p. 91.